

el hombre, y para los animales domésticos. Lo que si se ha advertido, es que si vé hombres y animales juntos, se tira siempre á los animales y nunca á los hombres, á menos que estos le hieran, porque entonces distingue maravillosamente al que le ha ofendido, y deja su presa por vengarse. Aseguran que prefiere la carne de camello á la de todos los demas animales: tambien gusta mucho de la de los elefantes jóvenes, los cuales no le pueden resistir cuando no les han crecido aun los colmillos, y fácilmente acaba con ellos, si la madre no acude á su socorro. El elefante, el rinoceronte, el tigre y el hipopótamo, son los únicos animales que pueden resistir al leon.

Sin embargo de ser este animal tan terrible, se le caza con perros de presa de mucho cuerpo, sostenidos de hombres á caballo, ahuyentándole y persiguiéndole; pero es necesario que los perros, y aun los caballos estén acostumbrados de antemano á esta cazería, porque á casi todos los animales hace estremecer y huir el solo olor del leon. Su piel, aunque fuerte y compacta, no resiste á la bala, ni aun al venablo: no obstante, casi nunca se mata á un leon de un solo golpe; y lo comun es prenderle con industria, como lo practicamos con los lobos, haciéndole caer en un foso profundo, que se cubre con materias ligeras, y atando sobre éste un animal vivo. El leon se pone manso luego que le han cogido, y si se aprovechan los primeros momentos de su sorpresa ó de su rubor, se le puede atar, ponerle bozal, y conducirlo donde se quiera.

La carne del leon es de sabor desagradable, y fuerte: sin embargo no disgusta á los negros y los indios, los cuales la comen con frecuencia: la piel que en tiempos antiguos servia de túnica á los héroes, sirve á aquellos pueblos de capa y de cama: tambien

guardan el unto que es de cualidad muy penetrante, y de algun uso en nuestra medicina.

LOS TIGRES.

Siendo el nombre de *tigre* un nombre genérico, que se ha dado á varios animales de especies diferentes, conviene principiar distinguiendo unos de otros. Los viajeros, por la mayor parte, han confundido los leopardos y las panteras con los tigres, dándoles este nombre: la onza, que es una especie de pantera pequeña, fácil de domesticar, y de la cual los orientales se sirven para cazar, ha sido tenida por pantera, y designada como ella con el nombre de *tigre*; y el lince ó lobo cervical, proveedor del leon, al cual los turcos llaman *karackulah*, y los persianos *siyahgush*, han recibido tambien á veces el nombre de *pantera* ó de *onza*. Todos estos animales son comunes en Africa y en todas las partes meridionales del Asia; pero el verdadero tigre, el único que debe tener este nombre, es animal raro, poco conocido de los antiguos, y mal descrito por los modernos. Aristóteles, que en historia natural es la guia de unos y otros, no hace de él mencion alguna. Plinio dice solamente, que el tigre es animal de una velocidad terrible, *tremendæ velocitatis animal*, y dá á entender que en su tiempo era mucho mas raro que la pantera, y que Augusto fué el primero que presentó un tigre á los romanos en la dedicacion del teatro de Marcelo, cuando consta que Scauro, siendo edil, habia enviado ciento cincuenta panteras, y despues Pompeyo habia hecho traer cuatrocientas diez, y Au-

gusto cuatrocientas veinte para los espectáculos de Roma; pero Plinio no nos dá ninguna descripción, ni nos indica carácter alguno del tigre. Oppiano y Solino, que escribieron después de Plinio, parece haber sido los primeros que dijeron que el tigre tiene la piel manchada con listas largas, y la pantera con manchas redondas; y este es en efecto uno de los caracteres que distinguen el verdadero tigre, no solo de la pantera, sino también de otros muchos animales, á los cuales después han dado el nombre de *tigres*. Estrabon cita á Megasthenes, hablando del verdadero tigre, y fundado en su autoridad, dice que hay tigres en Indias que tienen doble corpulencia que el leon. El tigre, pues, es un animal feroz, de una velocidad terrible, cuyo cuerpo está manchado de listas largas, y cuyo tamaño escede al del leon. Estas son las únicas nociones que los antiguos nos han dado de este animal tan notable: los modernos, como Gesnero y los demás naturalistas que han hablado del tigre, nada han añadido á lo poco que dijeron los antiguos.

En nuestro idioma se llaman pieles de tigre, ó pieles *atigradas* todas las pieles de pelo corto, que se han hallado pintadas con manchas redondas y separadas. Los viajeros, fundados en esta denominación falsa, han llamado también tigres á todos los animales de presa, cuya piel era *atigrada*, esto es, pintada de manchas separadas. Los académicos de las ciencias han seguido el torrente, y llamado también tigres á los animales de piel atigrada que han disecado, pero que son muy diferentes del verdadero tigre.

La causa mas general de las equivocaciones é incertidumbres, que tanto se han multiplicado en la historia natural, ha sido, como dejo indicado en el artículo precedente, la necesidad de dar nombres á

las producciones desconocidas del Nuevo Mundo. Los animales, aunque por la mayor parte, de muy diferente especie y naturaleza que los del antiguo continente, han recibido los mismos nombres, cuando se les ha hallado alguna analogia ó semejanza con estos. Desde luego se habian engañado en Europa llamando tigres á todos los animales de piel atigrada de Asia y de Africa; y este error, trasportado á América, se duplicó allí, porque habiendo hallado en aquel nuevo pais animales, cuya piel estaba pintada de manchas redondas y separadas, se les dió el nombre de *tigres*, aunque no eran ni de la especie del verdadero tigre, ni aun de algunas de la de animales de piel atigrada de Asia ó de Africa, á los cuales se habia dado ya injustamente este nombre; y como los animales de piel atigrada que se han hallado en América son en número bastante crecido, y se ha dado á todos el nombre comun de *tigre*, aunque eran muy diferentes del tigre, y diferentes entre sí, ha resultado, que en vez de una sola especie que debe tener este nombre, hay nueve ó diez de ellas; y por consiguiente, la historia de estos animales es muy embarazosa y difícil escribirla, porque los nombres han confundido las cosas, y porque haciendo mención de estos animales, se han dicho frecuentemente de unos las cosas que pertenecen á otros.

Para evitar la confusion que resulta de estas denominaciones mal aplicadas á la mayor parte de los animales del Nuevo Mundo, y en particular á los que impropriamente han llamado *tigres*, he juzgado que será lo mas seguro hacer una enumeración comparada de los animales cuadrúpedos, distinguiendo en ella: 1.º los que son naturales y propios del antiguo continente, esto es, de Europa, Asia y Africa, y que no se hallaron en la América al tiempo de su descubrimiento: 2.º los que son naturales y propios del

nuevo continente, y no eran conocidos en el antiguo: 3.º los que igualmente se hallan en los dos continentes, sin haber sido trasportados por los hombres, y que por lo mismo deben ser considerados como comunes á uno y otro. Para este efecto ha sido necesario recoger y reunir todo lo que en orden á los animales se halla esparcido en los viageros, y en las primeras historias del Nuevo Mundo; y el resúmen de estas investigaciones es lo que vamos á esponer aquí con alguna confianza, porque las creemos útiles para la inteligencia de toda la historia natural, y particularmente de la historia de los animales.

EL TIGRE.

En la clase de los animales carniceros el leon es el primero, y el tigre el segundo; y como el primero, aun en un género malo, es siempre el mayor, y regularmente el menos malo, así tambien el segundo es ordinariamente el mas maligno de todos. Con la fiereza, el corage y la fuerza, junta el leon la nobleza, la clemencia y la magnanimidad, en vez de que el tigre es vilmente feroz, y cruel sin justicia, esto es, sin necesidad. Por lo mismo, el tigre es mas temible que el leon: este muchas veces se olvida de que es rey de los bosques, y el mas fuerte de todos los animales: camina á paso lento: nunca acomete al hombre, á no ser provocado, ni apresura su paso, y ni corre, ni caza, sino cuando el hambre le aqueja. Al contrario, el tigre, aunque esté saciado de carne, siempre parece sediento de sangre: su furor no conoce mas treguas que el tiempo necesario para armar

emboscadas: apresura y despedaza una nueva presa con la misma rabia que acaba de egercitar, pero no de saciar devorando la primera: asola el pais en que habita: no teme el aspecto, ni las armas del hombre: degüella y destruye los rebaños de animales domésticos: mata todas las bestias salvages: acomete á los elefantes pequeños, y á los rinocerontes jóvenes; y aun á veces se atreve á insultar al leon.

La forma del cuerpo concuerda ordinariamente con la indole. El leon tiene el aire noble: la altura de sus piernas es proporcionada á la longitud de su cuerpo, y la espesa y larga melena que cubre sus espaldas y sombrea su rostro, su mirar osado, y su paso grave, todo parece anuncia su fiera y magestuosa intrepidez. El tigre en lo demasiado largo de su cuerpo, en las piernas muy cortas, en la cabeza desnuda, los ojos feroces, y la lengua de color de sangre siempre fuera de las fauces, manifiesta los caractéres de su villana perversidad, de su crueldad insaciable: todo su instinto no es otra cosa que una rabia constante, un furor ciego que nada conoce, nada distingue, y que le hace muchas veces devorar á sus propios hijos, y despedazar á la madre cuando los quiere defender. ¡Ojalá esta sed de su sangre llegase en él hasta el exceso! ¡Ojalá no pudiese saciarla, sino destruyendo en su nacimiento la raza entera de los mónstruos que produce!

Por dicha para el resto de la naturaleza, su especie no es muy numerosa, y parece que está reducida á los mas ardientes climas de la India Oriental. Se halla en Malabar, en Siam, en Bengala, en las mismas regiones en que habitan el elefante y el rinoceronte; y aun aseguran que muchas veces el tigre acompaña á este y le sigue para comer su estiércol, que le sirve de purga ó de refresco: frecuenta con él las riberas de los rios y lagos, porque como la sangre no hace mas que causarle sed, necesita beber á me-

nudo para templar el ardor que le consume; y por otra parte espera cerca de las aguas los animales que llegan á ellas, porque el calor del clima les obliga á beber muchas veces al dia. Allí es donde el tigre coge su presa, ó por mejor decir, multiplica su carniceria, pues frecuentemente abandona los animales que acaba de matar, para degollar otros: parece que solo aspira á beber su sangre, y en efecto, la ce que solo aspira á beber su sangre, y en efecto, la chupa y se embriaga con ella; y cuando les abre y despedaza el cuerpo es para introducir en él su cabeza, y tragar á boca llena la sangre, cuya fuente acaba de abrir, y que casi siempre se agota antes que su sed se vea saciada.

Pero cuando mata algun animal corpulento, como un caballo ó búfalo, no los abre en aquel mismo puesto, si teme ser inquietado, sino que, para despedazarlos á su placer, se los lleva á los bosques, arrastrándolos con tanta ligereza que parece no es capaz de mitigar la velocidad de su carrera la masa enorme que arrastra. Esto solo bastaria para hacer juicio de su fuerza; pero para dar una idea mas justa de ella consideremos por un instante las dimensiones y proporciones del cuerpo de este terrible animal. Algunos viajeros le han comparado en la magnitud á un caballo, otros á un búfalo, y otros han dicho solamente que era mucho mayor que el leon, pero nosotros podemos citar testimonios mas recientes y que merecen entero crédito. Mr. de la Lande-Magon, nos ha asegurado que habia visto en las Indias Orientales un tigre de diez y siete pies y medio de largo, comprendiendo sin duda en ellos la longitud de la cola, y suponiéndola de cuatro y medio á seis pies: este tigre tenia por lo menos once pies de largo. Es verdad que el tigre, cuyos despojos conservamos en el Gabinete Real, no tiene mas de ocho pies de largo desde la punta del hocico hasta el nacimiento de la

cola; pero habia sido cogido y traído muy jóven, y despues estuvo siempre encerrado en una pieza estrecha, en la casa de las fieras, donde la falta de espacio, el disgusto de la prision, la sujecion del cuerpo y el alimento poco conveniente abreviaron su vida y detuvieron el desarrollo de sus miembros, cuando no los minorasen. Hemos visto en la historia del ciervo que estos animales, cogidos jóvenes y encerrados en parages estrechos no solo no adquieren toda su altura, sino que aun se desfiguran y hacen raquíticos y bajos, con las piernas torcidas. Ademas de lo dicho sabemos por las disecciones que hemos hecho de animales de toda especie, criados y mantenidos en casas de fieras, que nunca llegan á su entera corpulencia: que faltándoles el ejercicio, las dimensiones de sus miembros quedan inferiores á las que ordinariamente reciben de la naturaleza; y que las partes cuyo uso les está absolutamente impedido, como las de la generacion, son tan pequeñas y tan poco desarrolladas en estos animales cautivos y célibes, que apenas se les encuentran, y muchas veces nos han parecido enteramente borradas. La sola diferencia del clima podria tambien producir los mismos efectos que la falta de ejercicio y el cautiverio; pues vemos que ningun animal de los paises calientes puede producir en los climas frios, aunque en ellos viviese con la mayor libertad, y fuese alimentado con la mayor abundancia; y como la reproduccion no es mas que una consecuencia natural de la entera nutricion, es evidente que no pudiendo efectuarse la primera, la segunda no se hace completamente, y que en estos animales el frio solo basta para amortiguar la potencia del molde interior y disminuir las facultades activas del desarrollo, puesto que destruye la reproduccion.

No es, pues, extraño que el tigre, cuyo esque-

leto y piel se nos remitieron de la casa real de las fieras, no haya llegado á su justa magnitud; y sin embargo, la sola vista de dicha piel aderezada nos dá aun la idea de un animal formidable, y el exámen del esqueleto no nos deja en ello duda alguna, respecto notarse en los huesos de las piernas unas arrugas que indican los ligamentos de unos músculos aun mas fuertes que los del leon. Estos huesos son tambien sólidos, pero mas cortos; y ya hemos dicho que la altura de las piernas del tigre no es proporcionada á la grande longitud de su cuerpo, por lo cual la velocidad terrible de que habla Plinio, y que parece indica el mismo nombre de tigre, no debe entenderse de los movimientos ordinarios del andar, ni tampoco de la ligereza de los pasos en una carrera seguida, siendo evidente que la pequeñez de las piernas no le permite andar ni correr (1) con tanta velocidad como los que las tienen proporcionalmente mas largas; pero esta velocidad terrible se apropia muy bien á los saltos prodigiosos que debe dar sin esfuerzo, porque suponiéndole proporcionalmente tanta fuerza y agilidad como tiene el gato, el cual se le parece mucho en la conformación, y en un abrir y cerrar de ojos dá un salto de muchos pies de estension, se conocerá que el tigre, cuyo cuerpo es diez veces mas largo, puede en un instante, igualmente breve, dar un brinco de muchas toesas; y asi Plinio quiso de-

(1) Lo que afirma Plinio de ser terrible la velocidad de este animal es un error, dice Boncio; pues por el contrario es tardo en la carrera, y por esta causa gusta mas de acometer á los hombres que á los animales que corren mucho, como los ciervos, los jabalies, los búfalos, los bueyes silvestres, á todos los cuales no acomete sino en emboscada, arrojándose impetuosamente á sus cabezas, y aterrando de una sola zarpada á los animales mas fuertes.

notar, no la ligereza de su carrera, sino la velocidad del salto, la cual en efecto hace á este animal terrible, porque no es posible evitar su efecto.

El tigre es quizá el único animal cuya indole no puede ser sojuzgada pues ni la fuerza, ni la sujecion, ni la violencia bastan á domarle: igualmente le irritan los buenos y los malos tratamientos: la costumbre, que todo lo vence, no hace ninguna impresion en su naturaleza de hierro: el tiempo, lejos de suavizarle templando sus humores feroces, solo sirve de irritar la hiel de su rabia: del mismo modo despedaza la mano del que le alimenta, que la del que le maltrata: ruge á la vista de todo ser viviente: cada objeto le parece una nueva presa, que devora anticipadamente con sus ansiosas miradas: la amenaza con bramidos horribles, mezclados con un crugir de dientes; y se arroja frecuentemente á ella, á pesar de las cadenas y de las rejas que detienen su furor sin poder calmarle.

Para acabar de dar una idea de la fuerza de este cruel animal, creemos deber citar aqui lo que el P. Tachard, testigo ocular, refiere del combate de un tigre contra elefantes. «Se habia levantado, dice este autor, una alta empalizada de cerca de cien pies en cuadro: en medio del recinto habian entrado tres elefantes destinados á pelear con el tigre: tenian una especie de gran peto que les cubria la cabeza y parte de la trompa. Luego que llegamos á aquel sitio, soltaron de una jaula situada en parage retirado, un tigre de tal figura y color, que parecieron nuevos á los franceses que asistieron al combate; porque además de ser mas alto, mas corpulento y mas grueso que los que habiamos visto en Francia, su piel no estaba manchada del mismo modo, sino que en vez de aquellas manchas sembradas sin orden tenia unas listas largas y anchas, en for-

ma circular, las cuales principiando desde el lomo se reunian en la parte inferior del vientre, y continuando por toda la longitud de la cola formaban en ella unos como anillos blancos y negros, colocados alternativamente, que la ocupaban toda. La cabeza nada tenia de extraordinario, como tampoco las piernas, escepto ser mayores y mas gruesas que las de los tigres comunes, no obstante que este tigre era jóven y tenia aun que crecer; pues el señor Constantio nos ha dicho que los habia en el reino tres veces mas corpulentos que este; y que un dia, yendo á caza con el rey, habia visto muy de cerca uno que era tan grande como un mulo. Los hay tambien pequeños en el pais, semejantes á los que se llevan de Africa á Europa, y nos mostraron uno el mismo dia en Louvo.

«No dejaron suelto desde luego el tigre que habia de pelear, sino que le tuvieron atado con dos cuerdas, de suerte que no teniendo libertad para arrojarse, el primer elefante que le acometió le dió con la trompa dos ó tres golpes en el lomo tan fuertes, que el tigre quedó atolondrado, y permaneció tendido en tierra sin moverse por algun tiempo, como si estuviese muerto; pero luego que le desataron, aunque este primer ataque le habia disminuido mucho su furia, dió un grito horrible, y quiso arrojarse á la trompa del elefante que se acercaba á herirle; pero este, doblándola diestramente la defendió con sus colmillos, los cuales presentó al mismo tiempo al tigre,hiriéndole tan oportunamente, que le hizo dar un gran salto en el aire, y dejándole tan aturdido de este golpe que no se atrevió mas á acercarse. El tigre dió muchas vueltas al rededor del palenque, avalanzándose á veces hácia las personas que descubria en las galerías. Despues escitaron contra él tres elefantes, los cuales le dieron tan recios golpes, que volvió

á hacerse el muerto, y no cuidó mas que de evitar su encuentro. Los elefantes le hubieran muerto sin duda á no haberse dado fin al combate.» Se vé claramente, por la descripcion misma del P. Tachard, que este tigre que vió pelear con los elefantes es el verdadero tigre, el cual pareció animal nuevo á los franceses, porque probablemente no habian visto en Francia en las casas de fieras sino panteras ó leopardos de Africa, ó bien jaguares de América, y que los tigres pequeños que vió en Louvo, no eran tampoco sino panteras. Tambien se conoce por esta sencilla relacion cual debe ser la fuerza y el furor del tigre, pues este aunque muy jóven, y que ademas de no tener todo su incremento, estaba reducido á cautiverio, atado con dos cuerdas y solo contra tres elefantes, todavia era bastante formidable para los colosos con quienes combatia, respecto que cuidaban de cubrirles con un peto las partes de sus cuerpos, que la naturaleza no ha cubierto, como las otras, con una coraza impenetrable.

Mr. Fouché de Obsonville fué testigo en el campo de Ayder Aly-Kan, de un combate entre un elefante y un tigre real, que ademas de no haber adquirido toda su fuerza, solo tenia escasamente cuatro pies de altura; se le habia atado á una cadena que llevaba sin trabajo. Un elefante cercado de algunas hileras de hombres armados, y llevado por su domador, fué conducido para pelear con el tigre: la lucha fué viva, larga y encarnizada, y el elefante, sin embargo de haber recibido dos profundas heridas, quedó vencedor.

El tigre, cuya descripcion anatómica, hecha por los jesuitas en la China, ha comunicado el padre Gouic (1) á la Academia de las Ciencias, parece ser

(1) En Europa casi no se conocen otros tigres que los de piel salpicada de manchas; pero en Tartaria y la China se conocen otros

de la especie del verdadero tigre, como tambien el que los portugueses han llamado tigre real, del cual hace mencion Mr. Perrault en sus memorias sobre los animales, y cuya descripcion dice que ha sido hecha en Siam. Dellon en sus viages dice espresamente que el Malabar es el pais de Indias mas abundante de tigres: que los hay allí de varias especies; pero que el mayor de todos al cual los portugueses llaman *tigre real*, es sumamente raro, tan grande como un caballo etc.

El tigre real no parece, pues, que constituye especie particular, diferente de la del verdadero tigre, y solo se halla en la India Oriental y no en el Brasil, como lo han escrito algunos de nuestros naturalistas. Todavía me inclino á creer que el verdadero tigre no se halla sino en Asia, y en las partes mas meridionales de Africa, en lo interior de las tierras; pues aunque la mayor parte de los viajeros que han frecuentado las costas de Africa, hablan de tigres, y aseguran que son allí muy comunes, es fácil conocer, por las mismas noticias que dan de estos animales, que no son verdaderos tigres, sino leopardos, panteras, onzas etc. El doctor Shaw dice espresamente que en los reinos de Tunez y de Argel, el leon y la pantera tienen el primer lugar entre las bestias feroces; pero

tambien, cuya piel está rayada con listas negras, y aun en aquellos paises pretenden que estas son dos especies diferentes, sin embargo de no haber entre ellas mas diferencia que la mencionada. El tigre rayado que los jesuitas de la China disecaron, y que con otros cuatro habia sido muerto por el emperador en la caza, no pesaba mas de 265 libras, y no era por consiguiente de los mayores: uno de los otros pesaba 400 libras. El que fué disecado tenia la tercera parte del estómago llena de gusanos, siendo así que no podia decirse que estuviese corrompido. Un sugeto que presencié la diseccion aseguró haberse encontrado lo mismo en otro tigre que habia visto abrir en Macao.

que el tigre no se halla en aquella parte de Berberia; y esto parece comprobarse con que los embajadores indios, y no los africanos, fueron los que presentaron á Augusto, á tiempo que estaba en Samos, el primer tigre que vieron los romanos, y que de Indias fué tambien de donde Heliogábalo hizo llevar los que queria uncir á su carro para remedar al dios Baco.

La especie, pues, del tigre ha sido siempre mas rara y mucho menos estendida que la del leon: sin embargo, la tigre pare, como la leona, cuatro ó cinco cachorros: es furiosa en todo tiempo, pero su rabia llega al extremo cuando se los roban: entonces arrostra todos los peligros y persigue á los robadores, los cuales viéndose acosados tienen precision de soltarle uno de sus hijos: la tigre se detiene, le coge, le lleva á ponerle en salvo, vuelve á breve rato, y los sigue hasta las puertas de la ciudad, ó hasta sus navios; y cuando ha perdido toda esperanza de recobrar su pérdida, los gritos despechados y lúgubres, los ahullidos terribles espresan su cruel dolor, y aun hacen temblar á los que los oyen de lejos.

El tigre mueve la piel de su faz, cruge los dientes, brama y ruga como el leon; pero su rugido es diferente.

Mr. Fouché de Obsonville, á quien ya se ha citado, dice que los rugidos del tigre, comienzan por entonaciones, por inflexiones de voz, en un principio graves, lúgubres y lentas que al fin llegan á ser agudas, despues se aumentan de repente y entrecortadas por largas vibraciones, forman sonidos estrepitosos, que producen en los sentidos una impresion desgarradora. Por la noche, sobre todo, estos gritos se escuchan repetidos á lo lejos por los ecos de los montes; las tinieblas y el silencio de la naturaleza, contribuye á que se aumente el horror.

La piel de estos animales es bastante estimada, principalmente en la China, donde los mandarines militares cubren con ellas las sillas en que salen en público, y tambien las emplean en cubiertas para las almohadas de que usan en invierno. En Europa no son tan estimadas estas pieles, aunque raras, como la del leopardo de Guinea, y del Senegal, á las cuales llaman de tigre, y esta es la única, bien que cortísima utilidad que se puede sacar de un animal tan nocivo, cuyo sudor aseguran ser venenoso, y el pelo de su bigote una ponzoña mortífera para hombres y animales; pero harto daño efectivo y real hace cuando vivo, sin ir á buscar cualidades imaginarias y venenos en sus despojos, mayormente cuando los indios comen su carne, y no la hallan mal sana, ni dañosa; y si el pelo de su bigote tomado en pildoras mata, es porque siendo duro y de mucha consistencia, semejantes pildoras hacen en el estómago el mismo efecto que un conjunto de agujas pequeñas.

LA PANTERA, LA ONZA Y EL LEOPARDO.

Para darme á entender mejor, evitar la siniestra aplicacion de los nombres, destruir equivocaciones y precaver dudas, principiaré observando, que además de los tigres, cuya historia acabamos de describir, se hallan en el antiguo continente, esto es en Asia y en Africa, otras tres especies de animales de este género, todas tres diferentes del tigre, y diversas entre sí. Estas tres especies son la *pantera*, la *onza*, y el *leopardo*, las cuales no solamente han sido tomadas unas por otras por algunos naturalistas, sino que tambien

las han confundido con las especies del mismo género que se han hallado en América. Al presente prescindiré de aquellas especies que han sido llamadas indistintamente *tigres*, *panteras*, y *leopardos* en el Nuevo Mundo, y solo hablaré de las del antiguo continente, á fin de no confundir las cosas, y esponer con mas claridad los objetos relativos á este particular.

La primera especie de este género, y que se halla en el antiguo continente es la gran pantera, á la cual llamaremos simplemente *pantera*, que fué conocida de los griegos bajo el nombre de *pardalis*, de los latinos antiguos con el de *pantera*, y despues con el de *pardus*, y de los latinos modernos con el de *leopardus*. El cuerpo de este animal, cuando ha adquirido todo su incremento, es de seis á seis y medio pies de largo, midiéndole desde la punta del hocico hasta la estremidad de la cola, cuya longitud es de mas de dos pies: su piel á la raiz del pelo es de color leonado mas ó ó menos oscuro en el lomo y costados, y blanquecino por el vientre, y está sembrada de manchas negras á modo de anillos grandes, ó en forma de rosas: estos anillos están bastante separados unos de otros en los costados, y vacios en el centro, donde por la mayor parte, tienen una, ó muchas manchas pequeñas del mismo color que el contorno del anillo: uno de estos mismos anillos son ovalados, otros circulares y tienen ordinariamente mas de tres pulgadas y media de diámetro. En el centro de las manchas de la cabeza, piernas, pecho y vientre no hay vacío ni claro alguno.

La segunda especie es la pantera pequeña de Opiano, á la cual los antiguos no dieron nombre particular; pero los viajeros modernos la han llamado *onza* del nombre corrompido *lynx* ó *lunx*. Nosotros conservaremos á este animal con el nombre de *onza* que nos parece bien aplicado, porque en efecto, tiene alguna semejanza con el linco: es mucho mas pequeño